

PRIMERAS JORNADAS SOBRE BIBLIOTECAS INFANTILES EN SALAMANCA

Cuenta Geneviève Patte en su interesantísimo libro *¡Dejadles leer!* que, encontrándose en prácticas en la biblioteca pública de Nueva York, un día, estando a punto de cerrar, un joven lector llamó a la puerta y pidió hacer una consulta. Nuestra amiga le sugirió que esperara al día siguiente ya que era la hora de cierre, pero el niño respondió que era cuestión de vida o muerte el que encontrara un libro sobre la vida y costumbres de los hamsters, pues el suyo acababa de tener unas crías y no sabía cómo cuidarlas. Como era de esperar, la bibliotecaria y el niño fueron inmediatamente a buscar el libro que solventara el problema. Esta anécdota tan ilustrativa nos puede dar la medida de cuál sería la auténtica relación que debería establecerse entre los bibliotecarios infantiles y sus usuarios.

Sobre este y otros temas se ha estado trabajando en las Primeras Jornadas que sobre las bibliotecas infantiles se han desarrollado en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca.

Con el título *La Biblioteca Infantil, una nueva lectura* y durante los días 6, 7, 8 y 9 de julio pasado, 55 bibliotecarios de diferentes puntos de España y también de Portugal hemos intentado hacer esa nueva lectura sobre las realidades de las bibliotecas donde trabajamos y qué tipos de intervenciones se podrían llevar a cabo para poder llegar a la situación que ilustra la anécdota.

La propuesta de partida era tratar de reflexionar sobre ese territorio que es la biblioteca, donde el niño está o puede estar abierto a la comunicación, el intercambio de ideas que a través de miles de historias, recogidas en los anaqueles, le ofrecen la posibilidad de abrirse al mundo. Pero ¿cómo conseguirlo?

Pensábamos que había que sistematizar las reflexiones que habitualmente nos hacemos los bibliotecarios infantiles. Es decir, ordenar cuestiones o preguntas que desde hace tiempo nos bailan en la cabeza sobre los cambios que están aconteciendo en el mundo de la lectura y cómo estos cambios están actuando sobre los diferentes segmentos que conforman los espacios bibliotecarios: la lectura, la formación del bibliotecario, los usuarios y el espacio vital de la biblioteca.

Las jornadas iniciaron su andadura con la sesión referida a *La lectura en las bibliotecas infantiles*, donde **Paco Abril**, responsable de las bibliotecas municipales

de Gijón (Asturias), trabajó sobre un análisis de la situación lectora para comentar posteriormente qué se hace desde la biblioteca infantil para fomentar el hábito lector.

Durante la jornada del 7 de julio, **Nuria Ventura**, directora de la Red de Bibliotecas Populares de la Diputación de Barcelona, habló sobre los diferentes espacios que conforman la biblioteca infantil: espacio físico, fondo bibliográfico, introducción de otros elementos (música, video, etcétera), analizando posteriormente el espacio bibliotecario.

Teresa Mañá, profesora de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación, fue la encargada, durante la siguiente sesión, de hablar sobre la *Formación del bibliotecario*. Teniendo muy presente la diversidad de sus funciones, reflexionó sobre el panorama actual en la formación desde un punto de vista teórico y práctico, planteando seguidamente la necesidad de una formación permanente, analizando, para terminar, diferentes modelos de profesional bibliotecario que nos acercara a una posible definición y caracterización de dicho profesional.

Las jornadas se cerraron con la intervención de **Geneviève Patte**, especialista en literatura infantil y directora del centro La Joie par les Livres de Paris, que reflexionó sobre los usuarios, comentando diferentes tipologías de lector (el lector que juega, el lector que no lee, el lector visual, etcétera), pasando después a hablar sobre la formación del usuario y trufando su intervención con el relato de sus experiencias europeas, americanas y africanas vividas por ella en estos lugares a lo largo de su dilatada carrera.

Pero las jornadas fueron más allá de lo marcado por el programa. El interés de los organizadores era que los especialistas actuaran como desencadenantes incitando a participar a los asistentes; a fin de cuentas, en estas jornadas, el protagonismo debía ser cosa de todos, pues se trataba de crear un marco de reflexión que diera pie para poder trabajar con mayor profundidad estos temas en posteriores jornadas. Con mayor o menor fortuna, esta respuesta por parte de los asistentes se hizo patente y podríamos ponerla de manifiesto de dos maneras.

Una, a través de las interesantísimas preguntas que

La Biblioteca Infantil, una nueva lectura

PRIMERAS JORNADAS SOBRE BIBLIOTECAS INFANTILES EN SALAMANCA

se lanzaron como respuesta a una actividad práctica. Veamos algunos ejemplos:

¿A qué se llama leer poco? ¿Depende de los parámetros del niño o del ambiente?

¿Qué me aporta a mí la lectura? ¿Por qué voy a hacer el esfuerzo de leer?

¿Sabemos buscar realmente nuestras imágenes idóneas?

¿Puede plantearse la lectura al margen de la vida, el mundo y los intereses de los niños y niñas?

¿Considera que es preferible leer cualquier cosa (es decir, mala literatura) a no leer nada?

Si no nacemos "no-lectores", ¿por qué niños a los que se motiva, se les rodea de libros, se les sugieren lecturas interesantes, pueden desinteresarse totalmente de los libros?

Para la formación del hábito lector, ¿qué influye más? ¿el ámbito familiar, la escuela, las bibliotecas?

¿Por qué el adulto (profesor, bibliotecario, padre) no lee y pretende que el niño lea?

¿Es necesario leer?

No me gusta leer, ¿es grave, doctor?

La otra línea de trabajo es el compromiso por parte de los asistentes de realizar actividades conjuntas con el fin de establecer lazos comunicativos y ahorrar esfuerzos. Así se propuso confeccionar, sobre la experiencia de todas las bibliotecas participantes, una lista con los diez mejores libros publicados durante el año. Pero quizás, lo más representativo de las jornadas fue el deseo manifestado por parte de todos los asistentes de dar continuidad a estos encuentros, proponiendo como método de trabajo para las jornadas del año que viene, el reflexionar previamente sobre el tema elegido, apoyándose en informes, artículos y libros, resultando así que las aportaciones en estas jornadas no sólo sean de especialistas.

Por otro lado, se vio también la necesidad de que estos encuentros se organicen entre diferentes instituciones y se celebren en diferentes lugares del país para posibilitar, así, una mayor y mejor difusión de las jornadas.



■ RAFAEL MUÑOZ

Fundación Germán Sánchez Rulpérez



El protagonismo debía ser cosa de todos, pues se trataba de crear un marco de reflexión que diera pie para poder trabajar con mayor profundidad estos temas en posteriores jornadas